

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LOS AVIVAMIENTOS RELIGIOSOS

Por: José Aracelio Cardona

Señor Moderador y oficiales de este Honorable Presbiterio de Puerto Rico, compañeros en el sagrado ministerio cristiano, amigos visitantes: Es motivo de la más honda satisfacción comparecer ante esta augusta asamblea hoy, para hacer un examen breve sobre las posibles causas y los probables efectos de lo que algunos llaman un avivamiento religioso. Como a la historia se le llama la maestra de la vida, a ella hemos de recurrir para que nos arroje luz sobre tan particular hecho. No es posible investigar si verdaderamente la iglesia puertorriqueña ha sido o no afectada por esos despertares del espíritu, sin un previo conocimiento de sus orígenes, que se remontan a épocas pasadas, y a pueblos muy distantes del nuestro.

El estudio del tema se dividirá en cuatro partes. Primeramente, haremos una historia de las orientaciones que tomó la vida religiosa europea por la influencia de los hermanos Carlos y Juan Wesley, y cómo más tarde tales corrientes llegaron a las colonias americanas. En otros términos definiremos la fisonomía religiosa de los avivamientos en el pasado. Luego trataremos de hacer un análisis, lo más objetivamente posible, sobre los efectos positivos y los efectos negativos que dicho movimiento tuvo, no sólo en las iglesias particulares, sino también sobre el pensamiento general del cristianismo de las áreas afectadas por el avivamiento. Como tercer punto, trataremos de investigar cómo ha sido afectada la iglesia puertorriqueña por las actividades religiosas que han desplegado algunos hermanos, de cuando en vez, que se apartan de las normas tradicionales del concepto que algunos tienen de la adoración. Por último, expondremos cual debe ser nuestra actitud en las manifestaciones llamadas de avivamiento, y cómo estos afectarán negativa y positivamente a nuestras iglesias.

Como cuestión de hecho, todo lo que en esta conferencia se expresa, es responsabilidad de este servidor. No tiene que representar los puntos de vista de los aquí presentes. Esto es un esfuerzo para crear interés en Uds. en un tema de vital importancia, de modo que tengan alguna orientación sobre un asunto serio que nos concierne a todos.

A principios del siglo XVIII casi todos los habitantes de los países europeos estaban afiliados a alguna iglesia. Debido a la formalidad en los servicios y al poco significado que para ellos tenían las actividades de la época, hubo descontento en muchos feligreses. Hubo reacciones a ese puro formalismo tan generalizado. Un teólogo alemán de la fe luterana, llamado Felipe Jacobo Spener (1635-1705), un verdadero erudito y hombre de vasta preparación académica, fundador principal de la Universidad de Halle, empezó a celebrar en su propia casa, servicios religiosos.

El tenía el propósito de contrarrestar el intelectualismo estéril de la ortodoxia de sus días. El plan consistía en lo siguiente:

1. Formar grupos de manera informal para el estudio de la Biblia.
2. Enseñar la restauración del sacerdocio espiritual de los creyentes.
3. Desarrollar un cristianismo que fuera práctico a todos los asuntos de la vida diaria.
4. No discutir con los incrédulos, sino amarlos y buscarlos.
5. Elaborar una teología que produjera un tipo de religión vital y personal.
6. Una predicación más espiritualizada, que siguiera la sencillez apostólica y normas de sinceridad.

Dos ingleses, Carlos Wesley (1707-1788) y Juan Wesley (1703-1791), que pertenecían a una familia muy piadosa, siendo estudiantes en la Universidad de Oxford, empezaron a sentir una inquietud espiritual que las iglesias no le daban. Carlos persuadió a dos de sus compañeros de estudio a que se unieran a él para formar, lo que burlescamente otros llamaron el Club Santo, o una nueva clase de metodistas. Más tarde Juan asumió la dirección del grupo.

En las colonias americanas, a diferencia de los europeos, la gente no iba a las iglesias. Las estratas sociales más bajas no recibían el impacto de la religión establecida. En el estado de Virginia sólo una de cada veinte personas asistía a algún templo o sitio de predicación. En las colonias del Sur el caso era peor. Los historiadores nos dicen que en América, en el primer tercio del siglo XVIII, se vivía el nivel más bajo de personas que profesasen alguna fe. Aún las iglesias establecidas estaban llenas de indiferentes, sin preocupación por los elementos necesarios para la vida significativa en Cristo.

Los hermanos Wesley, supieron de esta decadencia espiritual en las colonias y se dispusieron a visitarlas. Se unió a ellos uno de los predicadores más elocuente, más persuasivo y más carismático que ha tenido el protestantismo, George Whitefield (1714-1770). Durante la travesía la embarcación fue fustigada por una fuerte tormenta. Pero allí iban unos misioneros moravos que dieron aliento a los pasajeros en tan grandes dificultades. Juan Wesley reconoció que había una fe profunda en estas personas. Luego se dedicó a leer las obras de Martín Lutero, lo que hizo sentirse llamado a servir con más pasión a la obra de propagar el evangelio.

Cuando llegaron a América, Juan Wesley y su compañero encontraron una situación que ya hemos descrito, pero que el historiador Walker describe en estos términos:

La religión en América hasta el segundo cuarto del siglo XVIII era esencialmente la propagación de cuerpos europeos. Con la excepción de Nueva Inglaterra, la religión era débil, y no había entusiasmo, pues había declinado. No había cuerpo religioso; que por sí dominara en las colonias. Aunque habían denominaciones atrincheradas en las colinas, ninguna era propia de ellas. Así se preparaba el camino para la libertad religiosa que es característico de los Estados Unidos como una nación.

Mientras tanto, en Inglaterra, tanto la moral del pueblo como del clero protestante, era de un nivel muy bajo. Nos dice un historiador que muchas veces los candidatos a ordenación no conocían la Biblia, ni los principios elementales del catecismo. Al querer ocupar un pastorado se notaba que "no habían leído la Biblia o algún otro buen libro, desde que se habían ordenado". Eran remisos a sus tareas ministeriales y poco exigentes con sus vidas personales. Los laicos olvidaron sus oraciones (hábitos). En 1710 escribió Lady Mary Wortley que habían más ateas entre las damas encopetadas que entre las de vida inferior. Ignorancia y borrachera eran las cualidades predominantes de la clase obrera; vida licenciosa y de infidelidad en las clases más elevadas. Montesquieu visitó a Inglaterra de 1729-1731 y dijo que los ingleses no tenían religión de clase alguna.

Esto se reflejó mucho en las colonias, que al impacto de ministros preocupados, produjo lo que se llama el Gran Avivamiento, encabezado por presbiterianos, metodistas y bautistas principalmente.

Desde 1725 hasta la Guerra de la Independencia este despertar religioso se propagó por todas las colonias. Los presbiterianos de aquella época, de extracción irlandesa y escocesa llevaron la voz cantante bajo la dirección de un grupo de jóvenes evangelistas que se educaron en lo que se llamó "Log College". En Nueva Inglaterra el movimiento empezó en la Iglesia Congregacional que dirigía uno de los genios que ha dado la historia: Jonathan Edwards. En el Sur tomaron parte los presbiterianos, los congregacionales, los metodistas y los bautistas.

La persona que le dio unidad a todos los grupos lo fue George Whitefield, que ya hemos mencionado. Es bueno advertir, que las personas que dirigieron esta nueva modalidad del evangelio, no eran ni tontos, ni analfabetos, sino pensadores de primera talla en su mayoría, como lo eran los Wesleys, Whitefield, Jonathan Edwards, etc. Sólo voy a dar un ejemplo más específico.

Jonathan Edwards era un ministro congregacional, pero a la vez era un teólogo y un filósofo. Se graduó de la Universidad de Yale. Fue autor de una serie de obras teológicas. Llegó a ser presidente de la Universidad de Princeton, entonces llamado Colegio de New Jersey. Defendió los avivamientos en Nueva Inglaterra, como verdaderamente la obra de Dios. Desde luego, la Iglesia a la que pertenecía lo despidió de su cargo como pastor.

Después de la Guerra de la Independencia la vida espiritual y moral del pueblo americano decayó grandemente. Fue entonces que volvió otro despertar religioso en la nación, pero que no duró mucho.

Todas estas etapas en el mundo religioso de América del Norte fueron produciendo organizaciones y una forma más disciplinadas que resultó en cierta estabilidad espiritual. Pero después de aquellas épocas de fermento religioso, han continuado otras esporádicas y se ha hecho común en el día presente el hablar de avivamientos que difieren de aquéllos en muchos pormenores.

¿Cuáles fueron los efectos constructivos que resultaron de aquellos avivamientos? ¿Cuáles fueron los efectos debilitantes o indeseables de aquellas actividades? Entremos en tal consideración.

El mayor beneficio que recibió América como consecuencia del Gran Avivamiento fue el desarrollo del concepto de la libertad. Es muy cierto que al principio hubo acusaciones de un grupo religioso contra otro, que muchos ministros fueron vilipendiados y depuestos de sus respectivas parroquias, que unos hermanos acusaban a otros de estar endemoniados, y muchísimas cosas más, pero a la larga se confirmó la libertad de conciencia y de adoración. A ellos debemos que en América haya florecido la libertad; ellos pagaron el precio por nosotros, y hoy gozamos de la misma. Ellos estimularon la educación, de modo que muchos colegios y universidades surgieron para preparar mejor a los creyentes. Como ejemplo, se fundó el Log College, La Universidad de Pensilvania, el Colegio de New York, La Universidad de Brown, el Colegio de Darmouth, el Colegio de New Jersey, hoy Universidad de Princeton, etc.

Hubo desarrollo de la vida social. La gente se movía en busca de nuevas tierras, dispersándose los unos de los otros. Pero los predicadores reunían grandes multitudes en casas de campaña que hacía posible que se juntasen personas que a veces viajaban cien o más millas para asistir a los servicios religiosos. La gente que hubiera quedado aislada en territorios tan extensos podían conocer a otras en la acción común de la búsqueda de Dios.

Las comunidades fueron transformadas. Se evitó que la ley del revólver fuera imperante. Si bien es cierto que abundaban poblados llenos de cantinas y de prostíbulos, el avivamiento pudo ejercer una bienhechora influencia en muchísimos lugares.

Desde una perspectiva religiosa, las personas sintieron una experiencia regeneradora, una relación personal con Dios que tenía profundo significado. Las iglesias que habían demostrado una frialdad y un desdén por la tarea que deberían realizar, se sintieron conmovidas y se alertaron para predicar un evangelio de profundidad y de significado para sus perspectivas membresías. Es más, hay historiadores muy connotados que sostienen que el el Gran Avivamiento afectó a las iglesias hasta el día de hoy. Se produjo un entusiasmo contagioso.

No obstante, en aquella época, en aquel momento, también hubo cosas negativas y deplorables. Varios grupos religiosos desarrollaron un espíritu de orgullo a tal grado, que unos pensaban que serían los únicos salvados, y los únicos dignos de ser llamados cristianos. Decían que ninguno tenía la fe de ellos. El Reino de Dios era algo exclusivo y los otros eran candidatos al infierno. En nombre de Jesucristo y de la fe se cometieron desmanes, abusos e injusticias.

Hubo divisiones y más divisiones. En un inmenso territorio se creaban grupos que eran muy críticos de otros. Parecía que la caridad cristiana era algo que era dada a una clase especial, pero negada a otras. ¡Cuántas censuras y cuántas calumnias! Los presbiterianos se dividieron y entablaron luchas tremendas por una que otra cosa.

Si bien es cierto que hubo vidas que se rehicieron moral y espiritualmente, que hubo transformaciones en varias comunidades, que el orden y la paz fue restablecido en muchos lugares que no los tenían, es de notarse los muchos problemas emocionales que se produjeron en detrimento de muchas personas.

Muchos predicadores se valían del miedo, del terror y de persuaciones fuera del orden normal. Uno de ellos, para dar un ejemplo, describía el pecador de la siguiente manera. Lo comparaba con una araña que estaba pendiendo y oscilando en uno de los hilos que ella había tejido, y abajo, estaba un fuego horroroso esperándole si ella se zafaba. El predicador pasaba largo tiempo en una espantosa descripción del pobre animalito en lucha titánica por mantenerse asida a su hilo y el fuego cada vez más amenazante y creciente. Algunas personas, después de escuchar tal relato, salían enloquecidos.

Algunos visitantes a los servicios religiosos venían de muy lejos, y pernoctaban en las casas de campaña. A estos se unían los que estaban en las proximidades del lugar. Como resultado de las predicaciones que estimulaban lo emotivo a un grado exagerado algunos de los que asistían a los servicios empezaban a dar gritos desahorados de lo que resultaba una tremenda confusión. Otros se tiraban contra el piso y se retorcían violentamente gritando que estaban poseídos por demonios que los atormentaban. Se daba el caso de otros que salían corriendo y empezaban a ladrar, subiéndose a los árboles como felinos. Hubo los que caían en un éxtasis y permanecían paralizados por largo rato, para luego levantarse en estado de prostración.

Era posible a veces escuchar una mezcla de lloros, de lamentos, de ataques de nervios, de golpes en el cuerpo. En resumen, los avivamientos fueron en muchas ocasiones una avenida propia para que los individuos dieran rienda suelta a las expresiones emocionales más variadas que más que bien, hicieron mal.

Después de haber establecido algunos ejemplos de lo que fueron los avivamientos, con los buenos y los malos efectos que de ellos resultaron, hagamos alguna historia de lo que sobre el particular ha sucedido y está sucediendo en Puerto Rico.

Cuando nuestra Isla estuvo bajo el dominio español, predominaba en ella el catolicismo romano. Durante esos años eran un sueño que aquí sucediera lo que sucedió en las colonias americanas. Al ser cedido Puerto Rico a los Estados Unidos de América, caímos en una órbita protestante.

Los primeros representantes de las denominaciones que se establecieron en nuestros medios no modificaron significativamente la manera de adorar de nuestro pueblo. Ellos enfatizaron una obra social que ha sido de grande importancia, a base de dar comida, becas, ayuda económica a muchos necesitados. Surgieron escuelas, hospitales, orfanatorios, institutos bíblicos. Pero era difícil cambiar de la noche a la mañana la naturaleza de las personas que se habían acostumbrado a un tipo de religión que no daba márgen a expresiones espontáneas y una experiencia muy personal con Dios. El creyente recibía la autoridad del misionero como la había recibido del sacerdote, aunque participaba más en el servicio porque cantaba, leía la Biblia y recibía instrucción religiosa. Una vez que el nativo empezó a establecer una diferencia entre un culto, el católico, y otro culto, el protestante, se percató que él como individuo recobraba cierta importancia como partícipe, como adorador. Pero no se dio el caso, que aquellos misioneros pensarán en términos de avivamiento en el sentido que a esto se le había dado en muchas partes de Estados Unidos de América.

Años más tarde llegó a nuestro suelo la Iglesia Pentecostal. Aunque ésta se ha modificado grandemente, creando una serie de divisiones en ella misma, dándole importancia a la preparación de sus ministros para lo cual han creado seminarios, y algunos de sus representantes tienen maestrías, y creo que uno de ellos está terminando un doctorado en los E.U.A., al principio constaba de unos pocos de fieles que atrajeron la atención por la forma que tenían de adorar a Dios. Abundaban los recursos emocionales, tales como los brincos, el darse contra el piso, el grito de aleluyas. Pero eso no lo hacían por mero capricho, ellos se fundamentaban que poseían el Espíritu Santo. Aún en el presente esto tiene validez para ellos, que se expresa en hablar en lenguas, manifestaciones de alegría en el cántico, el uso de una música festiva con instrumentos de diversas clases. Su número ha crecido, al poder trabajar en cualquier parte de la Isla, al adaptarse a nuestra cultura, a la dedicación al trabajo misionero y otros factores.

Más tarde llegaron a Puerto Rico movimientos como el de Olazábal. Este movimiento afectó algunas iglesias, como la de los Congregacionales, algunos de los Discípulos de Cristo y algunos bautistas.

Como es natural, estos grupos importaron el concepto de avivamiento, que no tiene el mismo sentido para diferentes personas. En su forma actual hay una gama de variedades referentes al concepto de lo que es una iglesia avivada.

Hicimos una investigación sobre el particular con algunos estudiantes de teología que ha dado luz sobre el criterio del asunto que nos ocupa. Uno de ellos describió admirablemente lo que es un avivamiento de tipo radical. Dice de esta manera:

Para mí el avivamiento comienza con una experiencia, experiencia de la realidad de Cristo, que conmueve el ser y motiva a la persona a testificar de Jesucristo como Salvador y Señor, a compartir su fe y a tener compasión por sus semejantes. Creo que el factor importante en el avivamiento es el derramamiento del Espíritu Santo trayendo gozo, paz y fervor evangélico en las personas. Creo que el avivamiento tiene que ofrecer nuevas formas de adoración que respondan a esta experiencia que el creyente ha tenido. Como producto de este despertar religioso surgen nuevos cánticos, nuevos estilos de adoración y se preocupa por sus semejantes en una forma no antes acostumbrada porque desea hacer a los otros, participe de sus experiencias.

De los frutos de este modo de avivamiento nos dice:

Frutos del avivamiento:

- 1- Fe fortalecida en muchos,
- 2- dinamismo en la predicación,
- 3- resurgir de los dones espirituales (lenguas, interpretación, sanidad, exorcismo, etc).,
- 4- los jóvenes producen la música que van a usar, se forman grupos evangelísticos,
- 5- cultos con un nuevo fervor en el cántico y la oración,
- 6- drogadictos convertidos, jóvenes delincuentes transformados, creyentes indiferentes ahora son fervorosos,
- 7- preocupación social: los pobres, los enfermos, los drogadictos, los jóvenes con problemas,
- 8- invasión de las playas, las plazas públicas, distribución de tratados, etc.

- 9- se rompen las barreras denominacionales,
- 10- visitas evangelísticas a otros países.

Actividades especiales:

- a- Retiros
- b- Trabajo en los colegios
- c- Creación de Concilio de Estudiantes cristianos, etc.

Otro de los estudiantes reseña que en la iglesia, la local que él pastorea, hay un "avivamiento", el cual él escribe entre comillas. Lo describe como un grupo de jóvenes con un gran entusiasmo, con un grupo musical, con guitarras, pandeetas, y equipo electrónico. Ellos se reúnen para orar, tener ayunos, vigiliass y retiros. "Sigue diciendo el informante". Ese grupo se reúne cuando ellos quieren y controlan casi toda la iglesia, pero no se ajustan a las normas de ésta. "Lloraban, hablaban de estar llenos del Espíritu Santo, hablaban de la necesidad de evangelizar, pero no iban". De este grupo, según relata el estudiante, "casi no tengo cooperación". Si algunos de los jóvenes fuman o bailan, de los que son nuevos en la iglesia, los ahuyentan regañándolos. No hay buenas relaciones entre ellos (los avivados) y los adultos. En fin, hay una iglesia dentro de la iglesia. Continúa el estudiante diciendo: "Visité un pastor que me dijo, 'en la iglesia mía tengo las manos atadas'".

La reacción de este estudiante es la siguiente:

Yo creo que la manifestación del Espíritu Santo es real, cre o en los dones espirituales, creo que aún hoy Dios puede hacer que yo u otro pueda hablar en lenguas extrañas... Lo he leído en la Biblia, pero creo que Dios no da los dones así porque sí... Creo que los frutos del Espíritu no son el brincoteo, la "palmatadas", los bailes, los coritos, lloro, etc. Creo lo que dice Pablo que son gozo, paz, amor, etc. Creo que (mi iglesia) ha descuidado la doctrina del Espíritu Santo... Creo en la necesidad de un avivamiento que produzca los frutos como dice San Pablo.

Un tercer estudiante dice: Creo en el avivamiento de tipo pentecostal, pero reconozco muchos problemas que hay dentro del movimiento. Creo que toda la iglesia de Cristo camina hacia un avivamiento de tipo "pentecostés". En mi iglesia, dice, no lo ha habido, (Se refiere a la iglesia local que él dirige).

Otro estudiante dice:

No creo en ese tipo de avivamiento que en el día de hoy se está llevando a cabo en las iglesias de Puerto Rico. Se apela más bien al sensacionalismo y no lo que ha caracterizado a nuestra iglesia.

El "avivamiento" actual es estrecho en el compartir con los hermanos. Hay división y por ende la iglesia en general es la que sufre las consecuencias.

Por último escuchemos otra opinión que he recogido de otro estudiante.

Si por avivamiento se entiende el estimular la la expresión de sentimientos espontáneos en las personas que asisten a la iglesia, la mía no ha tenido este tipo de experiencia. En esta iglesia predomina el concepto de que los servicios deben ser bien planificados y organizados y que debe prevalecer el orden. El tipo de avivamiento que concibe la iglesia es el de preparar adecuadamente el mensaje con un propósito claro y definido. Hay que prepararse espiritualmente por medio de la oración y el estudio de la Biblia.

Habrán notado mis distinguidos compañeros, que en el Seminario hay una gama de posiciones en cuanto a los dones carismáticos, desde la más radical, a la más leniente. Ahora vamos a exponer, porqué esto puede suceder, no sólo ahora sino a través de la historia del cristianismo.

Algunas de las causas de los avivamientos, o de la recepción de dones carismáticos, pueden deberse a varias razones.

- 1- Al vacío espiritual en una comunidad, donde puede que hayan iglesias, pero éstas se alimentan de un puro formalismo dogmático, de una teología sin significado, de un abandono del estudio serio de la Biblia, de un concepto vago de la oración.
- 2- A circunstancias históricas ambientales, como el presente, en que las personas buscan una fe profunda de que agarrarse, porque pierden la esperanza en otros movimientos de la sociedad. Habrán notado que los avivamientos hoy en Puerto Rico, se da más entre la juventud, y son de tipo radical. Es la juventud de hoy la que piensa que ella está llamada a ser la salvadora del mundo.
- 3- La amenaza de la destrucción del mundo por los instrumentos más destructores que se han conocido, ha producido miedo y terror. Por eso la gente se pregunta, ¿Cuál será nuestro futuro? Esto puede conducir o al ateísmo o una búsqueda más significativa de Dios.
- 4- A la infidelidad de muchos que dicen que son creyentes, y a varios líderes espirituales que no han hecho posible que en ellos se pueda ver al "profeta" de Dios, dándolo todo por la causa divina sin importar las consecuencias que puedan arrastrar.

- 5- Al espíritu mundano que se ha adentrado en muchas congregaciones. En vez de la iglesia entrar al mundo, el mundo ha entrado en la iglesia, y la ha deformado en gran parte.
- 6- A una idea tergiversada sobre lo que es la oración y sobre la obra del Espíritu Santo.
- 7- A una educación religiosa defectuosa, donde educar es simplemente transmitir conocimiento, más que transformar al individuo.
- 8- Falta de institutos y retiros adecuados donde se pueda bregar con los problemas de la juventud de una manera real y significativa.
- 9- Iglesias sin pastores que dan ocasión para que no se proceda de acuerdo con las normas de las mismas. Esto incluye iglesias servidas por estudiantes sin que éstos tengan la debida supervisión.

Los movimientos carismáticos pueden responder a las causas arriba enumeradas. Ahora cabe la pregunta, ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los avivamientos? Personalmente yo haría las siguientes recomendaciones:

- 1- Nunca en la historia de la iglesia, los avivamientos radicales han permanecido por mucho tiempo, pero han producido dos efectos, o han mejorado la condición espiritual de las iglesias concernidas, o se han formado grupos que se han ido a otras sectas, y a veces han formado una nueva. Por lo tanto, debemos canalizar las energías de los creyentes, llenarles sus vacíos espirituales, enseñar más sobre lo que es, y cual es la obra del Espíritu Santo.
- 2- Los avivamientos radicales tienden a dividir, al antagonismo entre grupos en la misma iglesia. Esto es desastroso. Hay que desarrollar cierto espíritu de tolerancia, de comprensión, sin que esto quiera decir que faltemos a la lealtad de nuestra iglesia y sus principios rectores.
- 3- Debemos tener una adoración creativa, que se sienta, que produzca el gozo que es característico de nuestra fe, sin tener que recurrir a medios que desvían y entorpezcan el desarrollo emocional y natural del individuo.
- 4- Muchos avivamientos religiosos han creado orgullo en los que lo practican, pero a la vez pueden ser el resultado de nuestro propio orgullo, que nos erigimos también como la medida de los demás creyentes.
- 5- Muchos avivamientos tienden a dar una impresión incorrecta de lo que somos, a crear deslealtad a la denominación a la que nos unimos voluntariamente y en el cual conocimos al Señor. Por lo tanto es bueno que la membresía sepa lo que somos, nuestra historia y nuestra contribución a la fe cristiana.

- 6- De otro lado hay que rechazar muchas de nuestras actitudes condenatorias hacia los que sienten de manera distinta. No obstante, no se debe llegar al extremo de que nuestra denominación pierda la fisonomía que la caracteriza por el mero capricho de algunos que creen que ellos y sólo ellos son los árbitros de la verdad.
- 7- Por último, trataremos de vivir la fe profunda, con una vida de oración y de dedicación, dejar que Dios nos hable por medio de su Palabra Viva, que es Jesucristo, y de la Palabra escrita, que es la Biblia, iluminados por el Espíritu Santo.

Deseo poner punto final a esta conferencia reconociendo que hemos bregado con una situación muy compleja, de muchísimas facetas, que requiere estudio y meditación, y pedirle a Dios Todopoderoso que nos provea los mejores recursos para un avivamiento continuo, de todos los días, para testificar de la mejor manera, en orden, y respondiendo a un mundo que se encuentra espiritualmente ciego. Evitemos los extremos, pues nunca son buenos.

Nota de Secretaría Permanente:

Esta conferencia, que fuera dictada por el Profesor del Seminario Evangélico, Rvdo. José Aracelio Cardona, a la reunión del Presbiterio en Aguada en octubre pasado, se trascribe a petición y por orden del Presbiterio para ser estudiada en cada consistorio y congregación en relación al estudio sobre "La Obra del Espíritu Santo" el cual fuera circulado previamente. Se encarece a todos por tanto el estudio profundo de este documento. Estoy enviando 10 copias de esta conferencia a cada iglesia del Presbiterio. En caso de necesitar más copias, me lo comunican a la mayor brevedad posible, y trataré de suplirles unas cuantas adicionales.

Que el Señor les bendiga abundantemente.

Fraternalmente,

Rubén Rando Véliz
Secretario
Permanente.